



autor: Ludwig Santa
título:
año: 2010

Democracia, derechos humanos y convivencia: estudiantes constructores de memoria en Suba



Volumen 9 N.º 60
enero – junio de 2026
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
e24712

Democracy, Human
Rights, and Peaceful
Coexistence: Students
as Builders of Memory
in Suba

Democracia,
Direitos Humanos
e Convivência:
Estudantes
Construtores da
Memória em Suba

Luis Felipe Caballero-Dávila*  

Fecha de recepción: 03-02-2026

Fecha de aprobación: 28-05-2026

CÓMO CITAR

Caballero-Dávila, L. F. (2026). Democracia, derechos humanos y convivencia: estudiantes constructores de memoria en Suba. *Nodos y Nudos*, 9(60), e24712. <https://doi.org/10.17227/nyn.vol9.num60-24712>

* Doctor en Educación. Docente, Secretaría de Educación de Bogotá (SED) / Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Ifcaballerod@upn.edu.co





Volumen 9 N.º 60
 enero - junio de 2026
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 e24712

RESUMEN

El artículo analiza la experiencia pedagógica "Democracia, Derechos Humanos y Convivencia: Constructores de Memoria", desarrollada en el Colegio Tibabuyes Universal IED de Suba, Bogotá. La propuesta, fundamentada en la pedagogía de la memoria y en una perspectiva crítico-participativa, buscó fortalecer la convivencia, la reflexión ética y la formación ciudadana de estudiantes en un contexto atravesado por desigualdades sociales y por los efectos del conflicto armado colombiano. A partir de talleres, de debates, de ejercicios de memoria y de la construcción de una galería escolar, se promovieron habilidades de lectura, escritura, análisis, participación y reconocimiento del otro. Los resultados evidenciaron avances en el pensamiento crítico, la empatía, el liderazgo y el compromiso con la transformación del entorno, lo que muestra el potencial de la escuela como espacio de construcción de paz.

Palabras clave: democracia radical; pedagogía de la memoria; pensamiento crítico; convivencia pacífica

ABSTRACT

This article analyzes the pedagogical experience "Democracy, Human Rights, and Coexistence: Memory Builders" developed at Colegio Tibabuyes Universal IED in Suba, Bogotá. Grounded in memory pedagogy and a critical participatory approach, the project aimed to strengthen school coexistence, ethical reflection, and citizenship education in a context marked by social inequality and the effects of the Colombian armed conflict. Through workshops, debates, memory exercises, and the creation of a school memory gallery, the initiative fostered reading, writing, analytical, and participatory skills, as well as recognition of others. The findings showed progress in students' critical thinking, empathy, leadership, and commitment to transforming their environment what highlights the potential of the school as a space for peacebuilding.

Keywords: radical democracy; pedagogy of memory; critical thinking; peaceful coexistence

RESUMO

O artigo analisa a iniciativa pedagógica "Democracia, Direitos Humanos e Convivência: Construtores de Memória", realizada no Colégio Tibabuyes Universal IED, em Suba, Bogotá. Fundamentada na pedagogia da memória e em uma perspectiva crítico-participativa, a iniciativa buscou fortalecer a convivência, a reflexão ética e a educação cívica entre os estudantes, em um contexto marcado por desigualdades sociais e pelos efeitos do conflito armado colombiano. Por meio de oficinas, debates, exercícios de memória e da criação de uma galeria escolar, o projeto promoveu habilidades de leitura, escrita, análise, participação e reconhecimento do outro. Os resultados demonstraram avanços no pensamento crítico, na empatia, na liderança e no compromisso com a transformação do ambiente local, o que evidenciou o potencial da escola como espaço de construção da paz.

Palavras-chave: democracia radical; pedagogia da memória; pensamento crítico; coexistência pacífica

Introducción

En Colombia, el conflicto armado ha dejado millones de víctimas y profundas huellas sociales, políticas y culturales (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2018), por lo que la escuela se convierte en un escenario clave para la construcción de memoria, la formación democrática y la transformación de las relaciones cotidianas. En este horizonte se sitúa la experiencia desarrollada en el Colegio Tibabuyes Universal Institución Educativa Distrital (IED), ubicado en una zona de Suba caracterizada por vulnerabilidad social, dificultades de convivencia y presencia de estudiantes víctimas del conflicto armado (Secretaría de Hacienda y Departamento Administrativo de Planeación [SHD], 2004; Secretaría de Educación Distrital de Bogotá [SED], 2020).

En la institución confluyen bajos desempeños en lectoescritura y pensamiento ciudadano (SED, 2020), así como problemáticas asociadas a la intolerancia, la indiferencia frente a las injusticias y la fragilidad de los vínculos comunitarios. Frente a ello, el presente proyecto buscó articular la enseñanza de las ciencias sociales, los derechos humanos y la memoria histórica con una formación ético-política orientada a fortalecer la convivencia, el pensamiento crítico y la responsabilidad frente al otro.

A partir de este contexto, la experiencia se preguntó cómo transformar las relaciones escolares mediante una formación en memoria, democracia, derechos humanos y convivencia que permitiera reconocer al otro, tramitar el conflicto de manera crítica y formar estudiantes capaces de intervenir en su realidad. El artículo presenta los fundamentos pedagógicos de la propuesta, su desarrollo y sus principales resultados.

Presupuesto teórico, metodológico y didáctico: la pedagogía de la crisis

En el principio toda era conflicto:
la pedagogía de la memoria,
la crisis y el acontecimiento

La experiencia se apoyó en la pedagogía de la memoria como apuesta teórica, metodológica y didáctica orientada a poner en crisis prejuicios, identidades y

formas naturalizadas de comprender al otro. Desde este enfoque, la memoria no se limita al recuerdo del pasado, sino que se convierte en un recurso para interrogar el presente, reconocer a las víctimas y abrir posibilidades de transformación ética y política.

La historia reciente y la memoria permiten comprender que pasado, presente y futuro se encuentran estrechamente vinculados (Kriger, 2011). En la escuela, esta perspectiva favorece una enseñanza que visibiliza voces silenciadas, cuestiona relatos totalizantes y promueve el reconocimiento del sufrimiento ajeno como asunto formativo (Caballero-Dávila, 2014). En esa medida, la pedagogía de la memoria busca dar rostro a quienes suelen quedar reducidos a cifras, hacer del silencio palabra y generar responsabilidad frente a la no repetición. Por tanto, su enseñanza es un campo en pugna que refleja la lucha por legitimar ciertas versiones de la historia sobre otras. No obstante, la pedagogía de la memoria es una pedagogía de la esperanza, que hace visible al *otro* víctima y que se entiende como

un recurso contra el olvido, que busca validar las voces silenciadas, subvertir el discurso totalizante y abrir espacios deliberativos inclusivos, poniendo en conflicto consigo mismo a los sujetos y a los poderes establecidos, como un acto necesario para la construcción de un nuevo devenir social, al reconocer al otro en mí y sus diferencias, haciendo del silencio palabra y buscando construir un futuro distinto. (Osorio y Rubio, 2006, como se cita en Caballero-Dávila, 2021, p. 219)

Desde esta perspectiva, el pasado, como memoria, es una construcción activa que puede cambiar el presente, entendido como visión de experiencia vivida, y proyectar el futuro, entendido como expectativa de transformación. Así, la pedagogía se convierte en un recurso educativo fundamental contra el olvido institucional y transforma las aulas en espacios de reflexión crítica y diálogo inclusivo.

Por consiguiente, la pedagogía de la memoria tiene como objetivo: 1) poner en conflicto a los sujetos y los poderes establecidos como un acto necesario para la construcción de un nuevo devenir social; 2) fomentar el encuentro con el *otro* y con su tragedia, para el reconocimiento del otro en mí; 3) darle rostro a quienes antes fueron únicamente

cifras (tantos homicidios, tantas violaciones, etc.); 4) hacer del silencio palabra; 5) generar un sentimiento de responsabilidad con el *otro*, ese *otro* que ahora tiene rostro; y 6) construir un futuro distinto y transformar la realidad para que los hechos atroces no se repitan (Caballero-Dávila, 2021).

Por otro lado, para Rancière (2006), la política es la causa del otro: en primer lugar, se rechaza la identidad y la posición asignada por los demás, se rompe con la forma en que nos vemos y nos identificamos con un otro con el cual creíamos que era imposible hacerlo. Sin embargo, estos procesos no son posibles si no ponemos en crisis las posiciones que se nos han otorgado, nuestros propios prejuicios y las formas de ver y representarnos el mundo. De esta forma, consideramos necesario desarrollar actividades en las que las y los estudiantes pusieran en crisis sus propias visiones del otro, del mundo y de sus propias realidades, para que entraran a discutir y se diera cabida a discursos, posiciones e ideas que se pueden considerar, incluso, antagónicas a las propias.

Además, dichos procesos de crisis también permiten a los estudiantes cuestionar la realidad misma, sus representaciones y las posiciones asignadas desde la lógica policiva e institucional (Rancière, 2006), y abren paso a procesos de creación, transformación y acogida: ¿qué puedo hacer yo para que esto no siga pasando?

A partir de estas premisas, en la experiencia se realizaron actividades orientadas a poner a los estudiantes en crisis consigo mismos, para que pudieran reconocer y sentir el dolor, la alegría y la tristeza de ese otro que comparte su testimonio, así como generar procesos de emancipación, libertad y creación de mundos posibles. Una de estas actividades consistió en dibujar la silueta de un rostro y pedir a las y los participantes que representaran y compartieran las emociones suscitadas por el testimonio de una joven que fue víctima de abuso por parte de paramilitares, únicamente por ser la novia de un joven guerrillero. Después, se les solicitaba relacionar esa situación con hechos que pueden ocurrir en la escuela, en la que ciertos estigmas y estereotipos pueden llegar a justificar el maltrato o el abuso entre compañeros. Finalmente, se les preguntaba qué podían hacer para evitar que estos hechos se repitieran.

Otro ejemplo de este tipo de actividades fue un taller en el que se les pedía a las y los estudiantes que dibujaran y escribieran en un árbol los aspectos más bellos de su vida: en las raíces, las personas más importantes; en el tallo, los mejores momentos de su vida; y en las hojas y flores, sus sueños y esperanzas. Los árboles se pegaban alrededor del salón y cada chico y chica lo exponía. En un momento, de sorpresa, llegaba una persona con un pasamontañas que le cubría el rostro y destruía los árboles. Con esto se pretendía que las y los participantes quedaran impactados. Después, se les explicaba que esto es lo que viven las personas desplazadas, pues ven cómo todo lo bello de su vida y sus sueños son destruidos de tajo por la acción de los distintos actores armados.

Con talleres como estos se pretendía que la clase se convirtiera en un espacio de encuentro con lo trágico y lo insoportable y, a su vez, con la búsqueda de la transformación. Esto partía de la desidentificación del sujeto consigo mismo y la identificación con otro con el cual quizás nunca se habría identificado (Rancière, 2006). Por ello, el proyecto otorgó un lugar central a los testimonios y a ejercicios pedagógicos capaces de conmover, desestabilizar certezas y propiciar procesos de identificación con experiencias de dolor, exclusión y resistencia. La clase fue entendida como acontecimiento, lo que permitía, como dice Lazzarato (2006), hacer emerger nuevas posibilidades de vida y una nueva distribución de los posibles, y convertía las actividades en espacios para problematizar la vida cotidiana, reconocer violencias naturalizadas y preguntarse qué acciones pueden emprenderse para evitar su repetición.

Buscando espacios legítimos de discusión de adversarios: la democracia radical y el debate agonista

Otro referente central fue la democracia radical (Mouffe, 2007), entendida como reconocimiento legítimo del conflicto, el pluralismo y el disenso. Desde esta perspectiva, la formación democrática exige crear espacios en los que el otro sea concebido como un adversario con quien es posible confrontar argumentos y construir lo público.

Santisteban y Pagès (2007) afirman que los sistemas políticos se basan en una determinada concepción de la "soberanía" o del poder; en otras palabras, en quién gobierna y por qué, a partir de lo cual se concretan distintos sistemas de gobierno: democráticos y totalitarios. En la democracia se da un sistema de gobierno en el que el poder reside en la totalidad de sus miembros y todos los ciudadanos pueden participar en igualdad de condiciones y en libertad para incidir en las decisiones y transformaciones de los asuntos públicos, es decir, los asuntos políticos.

Mouffe (2012) plantea que la radicalización de la democracia no sustituye la democracia liberal por una forma política enteramente nueva, sino que profundiza la tradición democrática moderna, fundada en la igualdad y la libertad. En ese sentido, la democracia radical busca ampliar esos principios a más relaciones sociales y se opone a las diversas formas de dominación y opresión (Mouffe, 2012). Asimismo, reconoce el conflicto, el pluralismo y el agonismo como condiciones legítimas de la vida democrática, por lo que el disenso no debe eliminarse mediante consensos aparentes, sino tramitarse reconociendo al otro como adversario y no como enemigo (Mouffe, 2007, 2012). En esta misma línea, Laclau (2005) subraya la necesidad de articular demandas democráticas diversas en demandas populares para constituir al pueblo como sujeto político. Por su parte, Rancière (2006) entiende la democracia como la irrupción de quienes no tienen un título reconocido para gobernar, es decir, como una práctica de igualdad, libertad y disenso que cuestiona las jerarquías, visibiliza a los sin parte y transforma el orden dominante. En definitiva, la democracia radical otorga un lugar central a las prácticas contrahegemónicas, a la participación popular directa en las decisiones y a la apertura al conflicto y el disenso en el espacio político (Laclau, 2005; Mouffe, 2007, 2012; Rancière, 2006).

Esto se tradujo en debates y juicios pedagógicos. En uno de estos debates, los estudiantes consultaron el origen y la historia de uno de los actores del conflicto —guerrillas, Estado, Fuerzas Armadas o paramilitares— y debían asumir el papel de dicho actor en un juicio, por lo que tenían que justificar y defender sus acciones. El objetivo era llegar a conclusiones según las cuales la violencia no tendría justificación

y mucho menos la erradicación del otro. Otro ejercicio fue un juicio sobre la extracción minera, en el que unos asumían el rol del gobierno; otros, el de las empresas mineras; y otros, el de la comunidad. Al final del ejercicio se hacían preguntas que permitieran considerar todos los argumentos, para que los estudiantes llegaran a la conclusión de que se debe promover el desarrollo de las comunidades sin acabar con el territorio y en beneficio de todos.

En síntesis, con estos ejercicios de argumentación se buscaba que el estudiantado comprendiera posiciones opuestas, defendiera puntos de vista distintos a los propios y reconociera la complejidad de los conflictos sociales. Más que conducir a una única respuesta correcta, estas actividades buscaban legitimar la discusión, ampliar la escucha y mostrar que la diferencia puede tramitarse sin exclusión.

Después de la crisis viene la acogida: la pedagogía de la memoria como responsabilidad ética y social

Todo este trabajo comportaba un empoderamiento empático que buscaba proyectar un sentido amoroso y de acogida por las historias de dolor, felicidad y resistencia de los otros, en el que este encuentro con las tragedias de los demás es un encuentro pedagógico (Osorio y Rubio, 2006). De esta manera, junto con la crisis y el disenso, acoger los testimonios de otros implicó no instrumentalizar su dolor, sino preguntarse qué puede hacerse, desde la escuela, para que esas historias no se repitan. El encuentro con el otro fue entendido como experiencia formativa que requiere responsabilidad y compromete a estudiantes, docentes y comunidad educativa.

Quizás la actividad que más permitió a los estudiantes acoger las realidades de los otros fue la construcción de la galería de la memoria del colegio. Esta se elaboró a partir de talleres de memoria realizados por los propios estudiantes. En uno de estos talleres se leía el cuento de Mem Fox "Guillermo Jorge Manuel José", cuyo protagonista vive junto a un hogar geriátrico y descubre que una de las ancianas está perdiendo la memoria. Entonces pregunta a los residentes qué es la memoria, y cada uno la describe de manera distinta: como algo frío, tibio, precioso como el oro, algo

que hace feliz o algo que hace llorar. A partir de estas respuestas, Guillermo Jorge Manuel José reúne objetos asociados a esas sensaciones para llevarlos a la anciana y ayudarla a recuperar sus recuerdos.

Con este cuento, los estudiantes recogían relatos de vida que les recordaran a sus compañeros algo frío, algo que los hizo felices, algo tibio, algo precioso como el oro y algo que los hizo llorar. Las y los participantes les confiaron a sus compañeros gran cantidad de momentos. Se recolectaron en total 1700 historias. De este amplio conjunto de relatos, el semillero seleccionó aquellas que integrarían la exposición, mediante un proceso de lectura, análisis y cuidado del material. La paciencia y el amor con que leyeron esas historias y el respeto que mostraron con el material recolectado fueron el ejemplo más bello de en qué consiste la acogida.

La galería fue también un ejemplo de resiliencia, pues las y los estudiantes se dieron cuenta de que muchos de sus compañeros y compañeras también son sobrevivientes del conflicto. Así, se buscó evidenciar que detrás de cada estudiante, detrás de esas caras que se ven a diario, detrás de la imagen que cada uno muestra y proyecta y detrás de la nota con la que son clasificados, hay una historia de vida por compartir. Una historia que nos une y de la cual somos responsables, a pesar de las diferencias de equipos, gustos, orientaciones y formas de expresarse.

Después de la crisis y la acogida se da la creación: la pedagogía de la memoria como proceso de sensibilización de toda una comunidad

Estas apuestas se materializaron en un proyecto orientado a formar un grupo semillero en derechos humanos que sensibilizara a la comunidad educativa sobre memoria, conflicto armado, Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA) y derechos de género. A través de talleres, productos artísticos, ejercicios de investigación y foros escolares, la propuesta buscó mostrar que la paz también se construye desde los actos cotidianos, el reconocimiento del otro y la participación crítica en la vida escolar.

Se buscaba, en definitiva, que la comunidad educativa reflexionara sobre cómo contribuye a la paz o a la guerra a través de cuatro líneas de trabajo: Memoria Local, Memoria del Conflicto Armado Colombiano, DESCA y Derechos de Género. Cada línea fue liderada por dos docentes y por estudiantes de universidades, colectivos y organizaciones que se interesaron por el proyecto y decidieron unirse. Las líneas desarrollaban distintas actividades y, al final, todo lo desarrollado y creado se exponía cada año en el Foro de Derechos Humanos del colegio (Figura 1).

Figura 1.

Paso a paso de la experiencia



Fuente: SED y Corporación otra Escuela (2017).

Historia y experiencia del proyecto

El proyecto "Democracia, Derechos Humanos y Convivencia: Constructores de Memoria" nació de una experiencia que se inició en 2012 en el colegio Delia Zapata (IED), como resultado de la maestría que adelantaba el docente líder del proyecto, movilizado por el interés de estudiar y analizar las subjetividades políticas del estudiantado, especialmente en los contextos educativos autoritarios.

En 2013, en el marco del foro institucional, se realizó la construcción de un museo de la memoria con cuatro casos emblemáticos del conflicto armado, a partir de los cuales los estudiantes debían analizar cómo aportan a la paz o a la guerra desde sus actos cotidianos; desafortunadamente, el foro no se pudo finalizar con éxito debido a la oposición institucional.

A partir de ello, se empezaron a buscar alianzas y apoyos con otras instituciones, entre ellas el Centro de Memoria Histórica Distrital, que respaldó el proyecto

mediante el traslado de la galería a otros espacios, como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y la Biblioteca Francisco de Paula Santander en Suba. Asimismo, de esta experiencia se publicó un artículo en la revista *Ciudad Paz-ando* de la Universidad Distrital (Caballero-Dávila, 2014), el cual tuvo como novedad la publicación de un aparte escrito por los estudiantes que hicieron parte del proyecto.

En 2014, luego de las dificultades en el desarrollo del proyecto en el colegio Delia Zapata —resistencia y oposición de tipo político—, el docente líder del proyecto decidió trasladarse al colegio Tibabuyes Universal de Suba. De esta manera, el proyecto empezó a desarrollarse en la institución desde 2016. Entre las actividades propuestas, como ya se comentó, los chicos y chicas adelantaron la lectura y el análisis de testimonios e imágenes que recolectaron a través de talleres de la memoria realizados con sus compañeros para la galería escolar titulada "Somos protagonistas de la historia", la cual se renovaba cada año y se presentaba en el Foro.

Figura 2.

Exposición de galería en el Park Way. Tibabuyes Universal



Fuente: archivo fotográfico del autor.

La galería también se exhibió en el Foro Educativo Local 2016 y 2017; en el Park Way, como parte del foro "La construcción de paz: retos de la educación 2016", organizado por la organización Espiral

Asociados y la Fundación Compartir (Figura 2); en las calles cercanas al colegio para la comunidad de Suba, que intervino la galería colocando mensajes que respondían a la pregunta "¿cómo puedo contribuir para

que estas historias no se repitan?"; en 2017, en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá; y en 2018, en la Feria del Libro, donde los asistentes intervinieron la galería a partir de la misma pregunta formulada a la comunidad educativa.

El proyecto también fue presentado como ponencia en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y Memoria: "Usos, construcciones y aportes para la paz" y en el Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: "Archivos, Historias de Vida, Memorias e identidades"; además, logró ser seleccionado entre las mejores diecinueve experiencias significativas de la ciudad de Bogotá y representó a la localidad de Suba en el Foro Educativo Distrital de 2017. A partir de dichas experiencias, quedó una sistematización del proyecto, una conferencia de estilo Tecnología, Entretenimiento y Diseño (TED) en el Foro Educativo Distrital 2017 y un artículo publicado en la revista *Cambios y Permanencias* de la Universidad Industrial de Santander (Caballero-Dávila, 2017).

Aparte de la galería, las y los estudiantes que hicieron parte del proyecto desarrollaron debates, cine-foros, ponencias, entrevistas y talleres de sensibilización mediante diversos lenguajes, como los sociodramas, los dilemas morales y la pintura. Asimismo, construyeron productos —murales, galerías fotográficas, entrevistas a víctimas y galería de la memoria— que se mostraban en el Foro de Derechos Humanos que ellos organizaban.

En 2018, el foro se desarrolló alrededor de la temática de los movimientos sociales, desde la idea de pueblo (Laclau, 2005), y se realizó un gran mural (Figura 3) que debía ser intervenido por los asistentes al Foro y que fue expuesto en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, en el marco de la muestra "Museos vivos e itinerantes" (SED). También se avanzó en la creación de una galería fotográfica que sensibilizó a la comunidad educativa sobre el territorio y las problemáticas ambientales y en un mural sobre la memoria de la localidad de Suba.

Figura 3.

Jóvenes interviniendo el mural de Movimientos Sociales en Tercer Foro de Derechos Humanos: Colegio Tibabuyes Universal



Fuente: archivo fotográfico del autor.

Entre las instituciones que participaron en el Foro se pueden destacar el Colegio Gonzalo Arango, el Colegio La Gaitana, el Colegio República Dominicana, el Colegio Alberto Lleras Camargo y el Colegio Delia Zapata Olivella, entre otras instituciones; así como estudiantes de distintas universidades, organizaciones estudiantiles, colectivos, ONG o agentes de las secretarías de Educación Distrital e Integración Social o de distintos Centros de Memoria.

Estos espacios fueron momentos importantes para la comunicación entre compañeros, pues permitieron el reconocimiento desde sus emociones y mostraron la igualdad en las diferencias. Además, fueron actividades que buscaron impactar en el territorio y la comunidad, por lo que obtuvieron reconocimiento como práctica significativa de educación para la paz.

Resultados y discusión: de la crisis al cambio

En sus inicios, el proyecto tuvo un gran impacto en los estudiantes que pertenecían a los distintos grupos semilleros de cada línea, los cuales estuvieron conformados por alrededor de diez estudiantes de distintas sedes y jornadas, es decir, sesenta estudiantes en total por año. A partir de lo desarrollado se logró fortalecer la conciencia emocional, la confianza, el liderazgo y la creatividad entre los estudiantes que estaban o estuvieron al frente del proyecto. Además, gracias al Foro y a las distintas actividades que se realizaron, se puede decir que el proyecto impactó a más de 2000 estudiantes e integrantes de la comunidad educativa.

Entre los logros, la galería de la memoria fue, quizás, una de las actividades más destacadas del proyecto, pues permitió que los estudiantes se reconocieran como protagonistas de la historia al compartir sus experiencias de alegría, tristeza y resistencia, reconstruir la memoria colectiva y dejar de ser espectadores pasivos de lo que ocurre. En ese proceso aprendieron a asumir responsabilidades, a escucharse entre sí, a

reconocer la versión del otro, a reconciliarse y a valorar la memoria y la voz de los demás.

Creemos que a partir de nuestro proyecto podemos mostrarle a la comunidad que todos hacemos parte de la historia de nuestro país. (Cordero, como se cita en Caballero-Dávila, 2017)

A partir del proyecto: constructores de memoria, les estamos dando una voz, una participación, estamos escuchando cada una de las cosas que recuerdan y dándole voz a sus historias de alegría, tristeza, etc. (Angarita como se cita en Caballero-Dávila, 2017)

En definitiva, se buscó generar un sentimiento de empatía para aprender a colocarse en la piel de esos otros con los cuales convivían a diario. De esta forma, se logró que la comunidad educativa entendiera que, al darle acogida a un testimonio, se hace responsable de que esas historias no se repitan: se hace responsable de los otros. Así lo expresan los mismos estudiantes:

[Creemos que] las personas escuchando el relato pueden llegar a ayudarlo (al estudiante o a la víctima), muchas veces juzgamos sin saber lo qué paso. No sabemos el pasado, lo necesario es escuchar lo que cada uno ha vivido. Siempre vemos las personas en el colegio con la misma cara alegre, pero uno no sabe si están sufriendo por dentro. Además, la mayoría de las veces escuchamos a los victimarios y no a las víctimas, ellos casi no tienen la oportunidad de ser escuchados. (Grupo Focal con el grupo Semillero, como se cita en Caballero-Dávila, 2017)

Los logros y la evaluación del proyecto se cuantifican a partir del número de foros realizados, la cantidad de productos, el número de asistentes a las distintas actividades, los talleres realizados, las ponencias construidas y la participación en distintos eventos. Pero hay otros logros que no pueden cuantificarse y que se miden a través de las sensaciones y emociones que generaron las creaciones de las y los estudiantes.

Tabla 1.*Impactos del proyecto*

Escenario	Logro
Estudiantes	- Nuevas formas de pensar: ahora existe mayor interés por el otro y menos tendencia a juzgar a quienes nos rodean. - Cambio de metas y sueños, en el que la búsqueda de la transformación prevalece sobre el interés material y económico. - Ahora existe mayor empoderamiento y sentido de pertenencia con aquello que el proyecto logró hacer dentro de la comunidad educativa.
Institución educativa	- En la práctica docente, ha cambiado el currículo desde el área de Historia y Ética a partir de las actividades que, implementadas, introdujeron el tema del conflicto armado. - Se le dio rostro a las y los estudiantes y a sus experiencias de vida; es decir, ya no son un número o una nota, sino una historia particular. - El proyecto logró reconocimiento en la institución, donde estudiantes y docentes han adquirido conciencia y cierto tipo de emocionalidad frente al tema de los derechos humanos. 4 foros de Derechos Humanos, 48 talleres al grupo semillero, 24 sensibilizaciones, 14 productos (murales, entrevistas, galería fotográfica, galería de la memoria) y 24 ponencias y talleres creados por el grupo semillero, 6 cine-foros, participación de distintas instituciones en el Foro de Derechos Humanos, 1200 asistentes a los foros de Derechos Humanos. - Participación en el Foro Educativo Local de Suba 2016-2017, en el Foro Educativo Distrital 2017, representando a la localidad de Suba, en el III Encuentro Nacional de Historia Oral y Memoria: "Usos, construcciones y aportes para la paz", y en el Encuentro Distrital de experiencias de Historia Oral: "Archivos, Historias de Vida, Memorias e identidades". - Publicación de artículo sobre la experiencia en el 2017. - Exposición en Park Way en el marco del foro organizado por la organización Espiral en 2016. - Exposición de la galería en distintos espacios de la ciudad e instituciones educativas. - Exposición del mural de los movimientos sociales en distintos espacios de la ciudad. - Sistematización de la experiencia por parte de la Corporación Otra Escuela y la SED. - Presentación de parte de la propuesta metodológica en las XVI Jornadas de Didáctica de las Ciencias Sociales en Barcelona-España.
Familia	- Dentro del núcleo familiar se ha logrado generar comunicación en torno a los avances y las actividades realizadas dentro del proyecto. - La transformación de maneras de pensar en los padres de familia no es una tarea sencilla; sin embargo, los argumentos generados desde los estudiantes han producido cierta reflexión, la cual se ve reflejada en las prácticas familiares.
Comunidad	- Reconocimiento de los avances y del impacto que tuvo el proyecto dentro de la comunidad. - Se ha generado un cambio en la forma de pensar de algunos habitantes de la comunidad a partir de la conciencia y la reflexión que generó el proyecto. - A partir de la galería, la comunidad tuvo la oportunidad de reconocer el proceso histórico que enmarca el entorno educativo.

Fuente: adaptado de SED y Corporación Otra Escuela (2017).

Por otro lado, la experiencia "Democracia, Derechos Humanos y Convivencia: Constructores de Memoria" no solo constituyó una práctica significativa de convivencia escolar, sino también una apuesta pedagógica que dialoga con debates contemporáneos

sobre la enseñanza de la historia, la memoria y las ciencias sociales en contextos atravesados por la violencia y la desigualdad. En este sentido, el proyecto permitió reflexionar sobre el papel de la escuela como escenario de formación ética, política y emocional, en

el que los estudiantes no son únicamente receptores de contenidos, sino sujetos históricos capaces de interpretar críticamente su realidad.

A su vez, desde la didáctica de las ciencias sociales, la experiencia cuestiona las formas tradicionales de enseñanza centradas en la transmisión memorística de acontecimientos históricos y propone una pedagogía basada en la problematización de la realidad, el diálogo y la construcción colectiva de sentido. La memoria deja de ser entendida únicamente como recuerdo del pasado y se convierte en una herramienta pedagógica para comprender el presente, interrogar las violencias cotidianas y construir posibilidades de transformación social (Caballero-Dávila, 2014; Osorio y Rubio, 2006).

[El proyecto] nos volvió más solidarios, uno empieza a respetar el pensamiento y el dolor de los demás. Yo era muy tímido y ahora he aprendido a interactuar más con mis compañeros. Me llevo a conocer muchas personas e historias. Yo era tímida al hablar a las demás personas y ya con el tiempo uno se va acostumbrando a ser más fluido ante las personas y a expresarse mejor. Me hizo darme cuenta de que no todo gira en torno a una sola persona, porque uno no sabe por qué está pasando esa persona. Yo quería hacer parte de ese cambio. El cambio empieza desde uno mismo. Uno se hace conocedor de la gente y hay muchas cosas que lo pueden cambiar a uno. (Grupo Semillero, comunicación personal, 2017)

En este sentido, el trabajo con testimonios, galerías, relatos y ejercicios de sensibilización permitió que las y los estudiantes reconocieran la dimensión humana de los procesos históricos. Esto permitió el desarrollo de habilidades propias del pensamiento histórico y social, tales como la empatía histórica, la interpretación crítica de fuentes, la comprensión de múltiples perspectivas, la reflexión ética frente a los hechos violentos y la proyección de acciones para construir un futuro distinto (Pagès, 2019; Santisteban y Pagès, 2011; Caballero-Dávila, 2014; Osorio y Rubio, 2006). Así, la enseñanza de la memoria se articuló con la formación de ciudadanía crítica, en la medida en que los estudiantes lograron cuestionar discursos naturalizados sobre la violencia, la exclusión y la indiferencia.

Estamos aportando así sea un mínimo granito, lo que hacemos con los talleres es que estamos escuchando a

nuestros compañeros, muchas veces vemos a nuestros compañeros tristes o felices, pero no sabemos lo que está sintiendo por dentro. Estamos sensibilizando a la comunidad, haciendo que los temas del conflicto los toque, estamos mostrando que cada persona es diferente, que cada persona piensa de una manera distinta y no por eso tenemos que juzgar o diferenciar o separarse de los demás, estamos como acercando a la comunidad, que sean más conscientes y respetuosos de lo que los demás piensen. Sinceramente, al escuchar a las víctimas estamos como dándole un paso a la historia, estamos reconstruyendo lo que se ha vivido. Aportamos un granito de arena a la paz, aportamos a que las víctimas sean escuchadas. (Grupo focal con el grupo semillero, como se cita en Caballero-Dávila, 2017)

Asimismo, la experiencia evidenció tensiones importantes para el trabajo pedagógico con la memoria en la escuela. Por un lado, aparecieron resistencias institucionales y políticas frente al abordaje crítico del conflicto armado y los derechos humanos, en especial al inicio del proyecto en el colegio Delia Zapata Olivella, lo cual demuestra que la memoria continúa siendo un campo de disputa dentro de los escenarios educativos.

Por otra parte, el proyecto mostró las dificultades emocionales y metodológicas que implica trabajar con relatos de dolor, vulnerabilidad y violencia en contextos escolares, pues el grupo semillero se vio confrontado al leer los testimonios y realizar el trabajo documental con ellos, y la comunidad se vio confrontada al enfrentarse a los relatos de dolor y resistencia de sus estudiantes, hijos, nietos, etc. Sin embargo, estas tensiones también abrieron posibilidades pedagógicas para construir relaciones más empáticas, fortalecer el reconocimiento del otro y generar prácticas democráticas basadas en el disenso y el respeto por la diferencia en ejercicios como los debates, los cine-foros y la intervención performática de la galería.

Creemos que con nuestro proyecto podremos llegar a sensibilizar a la comunidad, para que ellos, desde su punto de vista, cambien un poco la percepción que tienen de la historia de Colombia y que puedan llegar a saber que ellos también pueden cambiar la historia si lo desean. (Grupo semillero, comunicación personal, 2017)

De igual manera, la experiencia permite repensar aspectos de los currículos de Historia y Ética desde

perspectivas más sensibles y contextualizadas. Las prácticas de los docentes y estudiantes que hicieron parte del proyecto y las formas en que se relacionaron con la comunidad educativa muestran que la enseñanza de las ciencias sociales puede convertirse en una práctica transformadora cuando vincula la memoria, la crisis, la acogida y la creatividad. En este caso, el aula se configuró como un espacio de encuentro, escucha y creación colectiva, en el que las emociones, las vivencias y las historias de vida adquirieron valor pedagógico y transformador.

En términos de formación crítica, el proyecto contribuyó a que los estudiantes reconocieran su capacidad de agencia y cambio. La participación en debates, talleres, galerías y foros fortaleció habilidades argumentativas, reflexivas y comunicativas, al tiempo que promovió el cuestionamiento de prejuicios y estigmatizaciones presentes en la vida escolar y social. Esto permitió avanzar hacia una comprensión más compleja de la democracia, entendida no únicamente como consenso, sino como posibilidad de disenso, reconocimiento de la diferencia y construcción colectiva de lo público.

[Con el proyecto] nos hemos unido, aprendí a trabajar con los demás, a apoyarnos [hasta en las cosas más] mínimas. Yo me he dado cuenta de que con estas pequeñas cosas que hemos hecho realmente sí se puede hacer paz. Generando conciencia en la misma gente, dándonos cuenta de que cada uno tiene su historia y que debemos ser escuchados y ser más tolerantes. (Grupo semillero, comunicación personal, 2017)

Finalmente, consideramos que la experiencia aporta al campo de la didáctica de las ciencias sociales al evidenciar que la pedagogía de la memoria puede convertirse en una estrategia fundamental para la construcción de paz y la formación de sujetos críticos. Más allá de describir una práctica exitosa, el proyecto muestra que la escuela puede ser un escenario de resistencia, creación y transformación social, en el que la enseñanza de la historia y la memoria contribuya a formar estudiantes sensibles frente al sufrimiento de los otros, comprometidos con la defensa de los derechos humanos y capaces de imaginar otros futuros posibles.

A modo de conclusión

La experiencia "Democracia, Derechos Humanos y Convivencia: Constructores de Memoria" mostró que la escuela puede constituirse en un espacio de disenso, reconocimiento del otro y construcción de paz desde la cotidianidad. Las actividades desarrolladas movilizaron a las y los estudiantes, fortalecieron su sensibilidad frente al conflicto armado y favorecieron procesos de participación, escucha, argumentación y transformación de las relaciones escolares.

Aunque el proyecto ya no continúa, su trayectoria deja aprendizajes pedagógicos y políticos relevantes. Por una parte, evidencia la fragilidad de estas iniciativas cuando dependen de voluntades individuales y no logran institucionalizarse plenamente; por otra, confirma que sus huellas formativas trascienden su duración y pueden inspirar nuevas experiencias de memoria, convivencia y educación democrática en otros contextos escolares.

Referencias

- Caballero-Dávila, L. F. (2014). Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política: el caso de la experiencia Museo de la Memoria: recordar para el futuro. *Ciudad Paz-andó*, 7(1), 126-145. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.1.a07>
- Caballero-Dávila, L. F. (2017). Hacia una pedagogía de la memoria, el desacuerdo y el acontecimiento: el caso de la galería de la memoria "Somos protagonistas de la historia" del Colegio IED Tibabuyes Universal. *Cambios y Permanencias*, 8(2), 1109-1124. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7839>
- Caballero-Dávila, L. F. (2021). La educación para la participación democrática de la ciudadanía. Esbozo de una propuesta para la formación de una ciudadanía crítica. En M. Massip, N. González-Monfort y A. Santisteban (eds.), *El futur comença ara mateix: L'ensenyament de les ciències socials per interpretar el món i actuar socialment* (pp. 213-225). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Cifras: los registros estadísticos del conflicto armado colombiano*. Autor.
- Kruger, M. (2011). La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política: narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes

- estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-2011). *Persona y Sociedad*, 25(3), 29-52. <https://doi.org/10.53689/pys.v25i3.221>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón. https://tintalimon.com.ar/public/0ucnuf054sm3aoiqosulb5okaoew/pdf_978-987-21689-8-8.pdf
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político* (trad. S. Laclau). Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (2012). Prefacio: la política democrática hoy. En C. Mouffe (ed.), *Dimensiones de la democracia radical: pluralismo, ciudadanía, comunidad* (pp. 11-30). Prometeo Libros.
- Osorio, J. y Rubio, G. (2006). *El deseo de la memoria: escritura e historia*. Escuela de Humanidades y Política.
- Pagès, J. (2019). Enseñar historia, educar la temporalidad, formar para el futuro. *El Futuro del Pasado*, 10, 19-56. <https://doi.org/10.14516/fdp.2019.010.001.001>
- Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia* (trad. M. E. Tijoux). LOM Ediciones.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2007). El marco teórico para el desarrollo conceptual de la educación para la ciudadanía. En J. Pagès y A. Santisteban (coords.), *Educación para la ciudadanía. Guías para Educación Secundaria Obligatoria* (pp. 1-23). Wolters Kluwer.
- Santisteban, A. y Pagès, J. (2011). Enseñar y aprender el tiempo histórico. En A. Santisteban y J. Pagès (eds.), *Didáctica del conocimiento del medio social y cultural en la educación primaria: ciencias sociales para aprender, pensar y actuar* (pp. 229-247). Síntesis.
- Secretaría de Educación del Distrito (SED). (2020). *Caracterización del sector educativo Suba 2020*. https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/11_boletin_estadistico_suba_2020.pdf
- Secretaría de Educación del Distrito (SED) y Corporación Otra Escuela. (2017). *Experiencias pedagógicas significativas para el reencuentro, la reconciliación y la paz, localidad 11: Suba "Democracia, derechos humanos y convivencia"*. SED.
- Secretaría de Hacienda y Departamento Administrativo de Planeación (SHD). (2004). *Recorriendo Suba: diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá, D. C.* Alcaldía Mayor de Bogotá. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/2888>

Diálogo de conocimiento

El artículo presenta una experiencia de mucho valor pedagógico, ético y político en el contexto colombiano actual. Dicha experiencia da cuenta de una trayectoria con muchos logros y de un proceso con alcances significativos en torno a la incidencia en lo público desde la escuela. Muestra productos que permiten observar la riqueza metodológica en distintos formatos y géneros: ponencias y artículos académicos, galerías, foros, entre otros. Es innegable el trabajo educativo que hay detrás de este proceso y ello tiene valor en sí mismo.

Ariel Gómez-Gómez